

Bonnie MANN y Martina FERRARI (Eds.):
"On ne naît pas femme: on le devient". *The life of a Sentence.*
New York: Oxford University Press, 2017, 354 pp.

Agata Joanna Bak

Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED

agat.bak@gmail.com

El libro que vamos a reseñar constituye una posición necesaria para los estudios feministas; se trata de un compendio exhaustivo de los temas relacionados con el estudio más célebre de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, con motivo de su reciente nueva traducción. El enfoque es pues muy particular y persigue problemas interpretativos que están relacionados, bien con el libro mismo, bien con su desafortunada primera traducción inglesa.

El título *The life of a sentence* mienta justamente la turbulenta vida del legado beauvoiriano. Y es que, según explica Mann en la *Introducción*, la traducción inglesa de 1953, en la que trabajaron generaciones enteras, contiene importantes errores interpretativos. No es sino hasta entrado el siglo XXI cuando se ofrece una nueva versión del *Segundo Sexo*, y esta, como no ha podido ser de otra manera, ha generado también enormes controversias, incluida la opción escogida para traducir la frase que da el título al libro.

El volumen recoge distintos aspectos de este debate que, hemos de insistir, no versa exclusivamente sobre el oficio de traductor, sino que incide también en el problema subyacente a ello, a saber: el sentido filosófico de la empresa de Beauvoir.

Un buen ejemplo de esta ambigüedad, tan inherente a la propia autora, es la célebre frase que da también título a la presente colección de estudios. "On ne naît pas femme: on le devient" fue ocasión del debate acerca de cómo traducirlo de manera correcta (cf. p. 2 ss). Se barajó la posibilidad de traducirlo como "one is not born, but rather becomes, a woman", o como "one is not born, but rather

becomes, woman". La relevancia de este artículo incide en la interpretación filosófica de la obra de la filósofa francesa; como relata la editora, la recepción de Beauvoir oscila entre un existencialismo filosófico (*a woman*) y un constructivismo social de género (*woman*, mujer como institución). Muchas contribuyentes apuntan a esta ambigüedad propia de de Beauvoir. Pero no solo ello, ya que muchas autoras recalcan la necesidad de situar el pensamiento beauvoiriano en el contexto de la filosofía moderna para comprender ciertas cuestiones que subyacen a sus distinciones. Por consiguiente, el libro que reseñamos ha de leerse como un debate acerca de la traducción, acerca de la vida de una idea en distintos contextos culturales (p. 4) y del rol de la intérprete, pero también es reflejo de un debate filosófico intelectual que determina la traducción correcta.

Las diecisiete contribuciones que conforman este volumen se distribuyen en cuatro bloques temáticos. Así, el primer bloque se ocupa de dos cuestiones que posicionan a Beauvoir en el contexto de la filosofía anterior y posterior. Por un lado, Offen se ocupa de la distinción sexo/género que, si bien no está explícita en la autora, permea su filosofía; la estudiosa investiga el uso del término género en la Francia posrevolucionaria para concluir que este término se empleaba ya con anterioridad para designar ciertos constructos sociales del sexo y que por ende es factible usarlo en contexto beauvoiriano a pesar de toda la carga que tiene. Por otra parte, Mann se hace cargo de la oscilación de de Beauvoir entre filosofía existencial y constructivismo social. Entra así de lleno en el debate lingüístico anteriormente mencionado. Sin embargo, lo hace apelando a la relación de la autora francesa con las cuestiones propias de la tradición filosófica clásica: realismo e idealismo, objetivismo y subjetivismo, que de hecho le preocupan más y que le sirven para elaborar su propuesta sobre la *ambigüedad*, etc. Es desde esta respuesta desde donde se enmarca el análisis de similitudes ("el género es acción", p. 40), pero también de las diferencias ("pero la relación subjetividad mundo es comprendida de manera distinta por ambas [de Beauvoir y Butler] pensadoras", *ibid.*) entre la posición de de Beauvoir y Butler. En resumen, de Beauvoir se centra más en las estructuras de dominio y subordinación que se heredan como normas de una existencia con género (p. 48), mientras que la otra autora analiza más bien la performación de género y de la norma. Este artículo nos da una valiosa pista acerca de cómo comprender la frase que da título a la colección.

La parte "La historia del escándalo" recoge artículos que problematizan la primera traducción inglesa de 1953. El escándalo consistió en que se tuvo que esperar más de medio siglo para tener una nueva y mejorada edición; el escándalo fue también lo que se obvió en la primera traducción y las críticas que recibió la propia obra; pero también la nueva traducción fue objeto de grandes debates en el ámbito académico. Simons indica en su artículo, reproducido del original de 1983, toda una serie de obstáculos a los que tuvo que enfrentarse esta publicación y su traducción:

Podrías pensar que una vez superados todos los "guardianes" masculinos que controlan el acceso a las mayores editoriales y publicaste tu libro feminista, y luego lo tradujiste a otro idioma para una distribución mundial, se acabaron tus problemas con alcanzar la audiencia feminista, sobre todo si eres una escritora de renombre, como Simone de Beauvoir. Estarías sin embargo equivocada (p. 60).

Entre estos obstáculos figuran faltas propias de la traducción, así como la omisión de al menos un doce por ciento del libro, incluidas notas sobre el movimiento feminista anterior, comentarios sobre la vida matrimonial, etc., pero también mala interpretación de términos filosóficos como *para sí*, o *existencia humana* (pp. 66-67). También demostrará Moi, en su muy minucioso artículo del 2001 reproducido aquí, que se esconden varias referencias a la tradición filosófica, al movimiento existencialista, pero también a Hegel, etc. La segunda autora indaga más en estas circunstancias, demostrando cómo la mala traducción repercutió en la reputación de de Beauvoir como filósofa de pleno derecho; de hecho, como demuestra con el ejemplo de la maternidad, a veces se torna incomprensible el pensamiento de la autora. Además, detalla el proceso de publicación de la traducción con pasajes muy concretos que se han omitido o desvirtuado.

También la nueva traducción despertó opiniones dispares. En el volumen se recogen dos reseñas paradigmáticas, una de Bauer, crítica con el resultado de la traducción (que a pesar de sustituir las evidentes carencias no recoge ni el buen estilo ni la profundidad filosófica de manera suficiente. Se reprocha también una falta de una edición crítica, que sería óptima). Es fundamental notar cómo el proceso editorial es para las colaboradoras un argumento más en el injusto

tratamiento del legado beauvoiriano. No obstante, reproduce también la de Altman, que es mucho más generosa con la obra y la selección de traductores.

La tercera parte aborda de manera directa las cuestiones filosóficas contenidas en la obra de de Beauvoir. Centradas en la cuestión de la traducción (*a woman*), las tres primeras contribuciones en esta sección (de Bergoffen, Burke y Jones) reflexionan acerca del significado filosófico de esta expresión. La frase en el original es ambigua pero la decisión tomada en la nueva traducción obliga a indagar en su verdadero alcance. Bergoffen apoya la ambigüedad esencial del pensamiento de de Beauvoir, pero a la vez afirma que la traducción sin el artículo puede ser positiva (REF) y productiva. Y es que la omisión del “a” pone de relieve la particular condición a la que la mujer es sometida en una sociedad patriarcal: “ser mujer significa encarnar una «libertad dócil» lo cual significa renunciar a las pretensiones de subjetividad, de llegar a ser *una (a) mujer*” (p. 140). Las dos restantes autoras de la sección son menos simpatizantes de la traducción nueva y defienden que la frase de la traducción original conservaba las ventajas de apuntar a los elementos fenomenológicos del pensamiento de de Beauvoir (Burke), que conserva la individualidad de cada sujeto que deviene mujer (Jones) frente a unas interpretaciones demasiado constructivistas del género.

En la misma parte del libro las autoras emprenden la tarea de responder a la pregunta de de Beauvoir de qué es una mujer. Aquí, es más propio hablar de “la diferencia sexual” que de sexo/género, ya que la ascendencia fenomenológica de de Beauvoir, tan obviada en la primera traducción de la obra al inglés, rehuye una fácil clasificación binaria de un género que deviene sobre un cuerpo sexuado. Más bien, así argumentará Burke, habría que rescatar la experiencia de ser mujer, en su acepción fenomenológica. La autora insiste en la perspicaz lectura que Heinämaa hace al respecto —por cierto, resulta curioso constatar la falta de la contribución de la autora finlandesa en este volumen— y que permite elaborar una teoría de la diferencia sexual. Desde esta perspectiva el debate anteriormente mencionado sobre la traducción ha de concebirse, no como un error de oficio, sino como una “decisión deliberada” (*informed decision*, p. 161) que apoya la causa constructivista. A continuación, López Sáenz profundiza en el legado fenomenológico de la autora francesa, ofreciendo un estudio pormenorizado de la influencia merleau-pontiana en su obra. Esta perspectiva permite analizar el significado de la célebre frase, que en castellano enfatiza, por un lado, el proceso

de *llegar a ser* un ser sexuado y, por el otro, evita, al igual que lo hace el original francés, la controversia inglesa (p. 181).

El sentido de lo femenino no está dado de antemano en un supuesto esencialista, pero tampoco constructivista, sino que tiene que ver con las experiencias (encarnadas) de las mujeres (p. 186) como un cierto *estilo* que se fragua. La idea fenomenológica de *Leib* permite esquivar ambos extremos y comprender el sentido de la frase beauvoiriana. No solo es así, sino que la autora encuentra además una sólida base en el autor para reforzar la vía fenomenológica de interpretación del feminismo, que tan solo se ven esbozadas en *El Segundo Sexo*, consagrado al lugar de la mujer como Otra en la sociedad coetánea a de Beauvoir. El análisis de *chair* y de *ser vertical*, "el que se yergue en frente de mi cuerpo erguido" (p. 187, tras Merleau-Ponty 1964b: 20) sirve para este propósito. El capítulo siguiente indaga en la estructura de la conciencia de la *mujer*. McWeeny desarrolla allí una serie de análisis que considera trascendentales y que versan sobre la estructura de la conciencia, su relación con la diferencia sexual y el cambio que permite su devenir. Al igual que otras autoras, también adscribe la filosofía beauvoiriana en el contexto fenomenológico. La conciencia y el "hacerse objeto" serán coordinadas de este estudio: "Beauvoir equipara ser mujer con una estructura particular de la conciencia prerreflexiva, a la que le da el nombre de *se faire objet* (hacerse objeto)" (p. 235). Ser mujer se definirá allí "como un particular modo de ser de la conciencia, de aprehender el cuerpo propio a nivel prerreflexivo" (p. 239), otra instancia que autora considera fundamental para su filosofía. Lo que sucede es que la mujer vive su cuerpo de dos distintas maneras, una, en su imperar sobre él y otra que no es tanto la renuncia a la autonomía, sino toma de conciencia de un cuerpo doble, fracturado, estigmatizado también por las normas sociales. Este es justamente el "hacerse objeto" que tiene lugar con la iniciación sexual. La autora mantiene el carácter precursor de de Beauvoir como filósofa de la diferencia.

Es particularmente de agradecer la IV sección de este libro, pues da la voz a las distintas traductoras del *Segundo Sexo* al inglés (Malovany- de Chevallier y Timmermann), al alemán (Baumaister), al serbocroata (Bogić) y al finlandés (Rounakoski). En cierta medida, esta última parte cierra bien la composición del libro, pues da la voz a las propias artífices de la situación lingüística y filosófica que motiva el presente volumen. Es de especial interés la contribución de las

traductoras de la nueva edición del *Segundo Sexo*, que recogen y se esfuerzan en explicar sus decisiones y responden a las objeciones de otras autoras. No obstante, también otras contribuciones resultan de sumo interés, pues reflejan circunstancias políticas, sociales o culturales que motivaron cierta traducción frente a otra. Más allá del tema específico, el presente libro constituye una preciosa reflexión acerca de la labor de traductor, sobre todo en contextos tan complejos y profundos (p. 289).